

**Subjetividades y Redes Psicosociales en la Actividad Comercial Informal de Mujeres en
Cartagena - Bolívar**

Erik De Jesús García Romero

Emely Elisa Ramos Figueroa

Yanuary María Alvarado mórelo.

Asesor

Amith Paternina Aguirre

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades - ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El comercio informal constituye una de las principales alternativas de subsistencia en América Latina y ha sido objeto de múltiples investigaciones debido a su impacto económico, social y cultural. En el caso colombiano, más del 50 % de la población ocupada se encuentra vinculada a este sector, lo que evidencia su relevancia como motor de la economía popular, aunque con altos niveles de precariedad laboral y bajo reconocimiento institucional (Pérez & Gómez, 2020). Cartagena de Indias, como ciudad portuaria y turística, refleja de manera clara esta dinámica en el mercado de Bazurto, un espacio que concentra gran parte del comercio informal y en el que las mujeres desempeñan un papel protagónico.

Para Busso (2011) el comercio informal, no solo genera ingresos, sino que también representa un espacio de relaciones sociales lúdicas y simbólicas, donde es posible conseguir sensaciones de agrado en la relación con pares y clientes y experimentar un “trabajo libre”

La participación femenina en el comercio informal no solo garantiza ingresos para el sostenimiento de los hogares, sino que también contribuye al fortalecimiento de redes sociales y comunitarias que son esenciales para la vida cotidiana. Sin embargo, las condiciones en las que se desarrolla esta actividad están atravesadas por la discriminación de género, la falta de acceso a recursos financieros, la ausencia de seguridad social y las políticas públicas de ordenamiento urbano que suelen desconocer las particularidades de estas mujeres (Rodríguez, 2018).

Este estudio tiene como objetivo analizar las subjetividades psicosociales que emergen en torno a las redes de apoyo social de las mujeres que ejercen la actividad comercial informal en el mercado de Bazurto. Para lograrlo, se adoptará un enfoque cualitativo y etnográfico que, a través de narrativas, permita explorar cómo estas mujeres interpretan sus experiencias, construyen significados y articulan estrategias de afrontamiento frente a la exclusión social y laboral.

Así mismo, Tajfel (1979) menciona, que las personas tienen una identidad individual y una colectiva basada en la pertenencia a grupos sociales llegando así al proceso de categorización, como el género y la religión. Esta identidad colectiva puede influir en los comportamientos, ideales, en cómo se percibe a uno mismo en relación con otros grupos y por ende en cómo se llega a ejercer un rol social.

El análisis de las subjetividades psicosociales permitirá comprender cómo estas trabajadoras configuran procesos identitarios, gestionan sus emociones y construyen cohesión comunitaria en condiciones de adversidad. A su vez, el estudio de las redes de apoyo social posibilita identificar los vínculos familiares, comunitarios y laborales que refuerzan la resiliencia de estas mujeres y que se convierten en un recurso estratégico frente a la precariedad del empleo informal (Cohen & Wills, 1985; Ramírez & Quintero, 2019).

Los hallazgos de la investigación contribuirán en dos dimensiones principales. En primer lugar, al campo académico, al ofrecer un marco de análisis que articula el comercio informal con las categorías de género, subjetividad y redes sociales. En segundo lugar, al campo práctico, al brindar insumos para el diseño de políticas públicas inclusivas que reconozcan la importancia del comercio informal y, en particular, de las mujeres vendedoras en el sostenimiento de la economía popular y la cohesión social en Cartagena.

Palabras claves: Redes psicosociales, Comercio informal, Género, Espacio público, Desigualdad.

Abstract

Informal commerce constitutes one of the main subsistence alternatives in Latin America and has been the subject of multiple studies due to its economic, social, and cultural impact. In the Colombian context, more than 50% of the employed population is linked to this sector, highlighting its relevance as a driver of the popular economy, although characterized by high levels of labor precariousness and limited institutional recognition (Pérez & Gómez, 2020). Cartagena de Indias, as a port and tourist city, clearly reflects this dynamic in the Bazurto market, a space that concentrates a large share of informal commerce and where women play a leading role.

According to Busso (2011), informal commerce not only generates income but also represents a space of playful and symbolic social relations, where it is possible to experience pleasant interactions with peers and customers and to engage in what is perceived as “free work.”

Women’s participation in informal commerce not only guarantees income for household sustenance but also contributes to strengthening social and community networks that are essential for daily life. However, the conditions in which this activity takes place are shaped by gender discrimination, limited access to financial resources, lack of social protection, and urban planning policies that often disregard the specific realities of these women (Rodríguez, 2018).

This study aims to analyze the psychosocial subjectivities that emerge around the social support networks of women engaged in informal commercial activity in the Bazurto market. To achieve this, a qualitative and ethnographic approach will be adopted, using narratives to explore how these women interpret their experiences, construct meanings, and articulate coping strategies in the face of social and labor exclusion.

Likewise, Tajfel (1979) notes that individuals possess both an individual and a collective identity based on their belonging to social groups, which leads to processes of categorization such as gender and religion. This collective identity can influence behaviors, ideals, and the way one perceives oneself in relation to other groups, as well as the social roles one performs.

The analysis of psychosocial subjectivities will allow for understanding how these workers shape identity processes, manage their emotions, and build community cohesion under conditions of adversity. In turn, the study of social support networks will identify the family, community, and work-related ties that strengthen these women's resilience and become strategic resources in the face of the precariousness of informal employment (Cohen & Wills, 1985; Ramírez & Quintero, 2019).

The findings of this research will contribute in two main areas. First, to the academic field, by offering an analytical framework that links informal commerce with the categories of gender, subjectivity, and social networks. Second, to practical applications, by providing insights for the design of inclusive public policies that acknowledge the importance of informal commerce and, particularly, the role of women vendors in sustaining the popular economy and social cohesion in Cartagena.

Keywords: Psychosocial networks, Informal commerce, Gender, Public space, Inequality.

Tabla de Contenido

Introducción.....	9
Planteamiento del Problema.....	13
Justificación.....	15
Objetivos.....	19
Objetivo General.....	19
Objetivo Específico.....	19
Marco Referencial.....	20
Antecedentes.....	20
Marco Teórico.....	23
Marco Conceptual.....	33
Comercio Informal.....	33
Redes de Apoyo Social.....	34
Subjetividades Psicosociales.....	36
Espacio Público.....	37
Desigualdad.....	37
Triangulación.....	38
Marco Legal.....	39
Metodología.....	41
Diseño.....	41
Población y Muestra.....	42
Tipo Muestreo.....	43
Criterios de Inclusión y Exclusión.....	43

Técnicas e Instrumentos.....	44
Fases.....	44
Resultados.....	47
Caracterización Sociodemográfica.....	47
Condiciones Laborales y Subjetividades Psicosociales.....	48
Redes de Apoyo Social y Cohesión Comunitaria.....	49
Empoderamiento y Agencia Femenina.....	50
Relación con el Espacio Público.....	51
Estrategias de Afrontamiento y Resiliencia.....	51
Discusión.....	54
Limitaciones y Debilidades.....	56
Recomendaciones.....	57
Conclusiones.....	59
Referencias Bibliográficas	61

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Características Sociodemográficas de las Vendedoras Informales en el Mercado de Bazurto en Cartagena</i>	48
--	----

Introducción

La actividad comercial informal es un medio por el cual se generan ingresos económicos en diversas ciudades de Colombia, entre ellas Cartagena, a través de la venta de productos o servicios en espacios públicos, por lo que actualmente se ha convertido en objeto de estudio, desde diferentes enfoques debido al impacto social de esta dinámica en la sociedad de hoy. Dentro de este contexto es importante tener en cuenta el papel que desempeña la población femenina en cuanto a desafíos a los que se enfrentan, haciendo necesario analizar esta modalidad de trabajo a profundidad destacando aquellas experiencias y retos.

Por otro lado, el comercio informal surge como respuesta a la falta de oportunidades en el mercado laboral formal, obligando así a un grupo elevado de la población a buscar el bienestar económico a través de esta modalidad. Lo dicho anteriormente da lugar entonces a una de las razones principales de esta actividad, la cual es insistir en encontrar estrategias y soluciones de supervivencia, mediante el comercio informal en el espacio público como esa respuesta a una problemática social compleja.

De acuerdo con lo anterior, este proyecto investigativo tiene como objetivo principal analizar las subjetividades psicosociales que emergen en torno a las redes de apoyo social de las mujeres que ejercen la actividad comercial informal en el mercado de Bazurto en la ciudad de Cartagena a través de las narrativas para comprender el impacto en el estilo de vida. Este estudio busca contribuir a la comprensión de este fenómeno informal mediante el diálogo constructivo y la participación de la misma población involucrada.

El comercio informal ha sido descrito como un fenómeno estructural que no puede reducirse a un problema económico, sino que debe entenderse como el resultado de procesos históricos, sociales y políticos que han configurado el mercado laboral en América Latina. Su

expansión está vinculada con la incapacidad de los Estados para garantizar empleo formal y con las reformas neoliberales que, desde la década de 1990, flexibilizaron las relaciones laborales y precarizaron el acceso a derechos. En este contexto, el comercio informal se ha convertido en una alternativa de supervivencia, especialmente para mujeres, migrantes y sectores empobrecidos.

En Colombia, las cifras demuestran que más de la mitad de la población económicamente activa se desempeña en este sector, lo que confirma que no se trata de una actividad marginal, sino de un componente central de la economía nacional. Cartagena, con su marcada desigualdad social y su dependencia del turismo, refleja de manera aguda esta realidad. El mercado de Bazurto, reconocido como epicentro de la economía popular de la ciudad, constituye un espacio donde confluyen prácticas culturales, intercambio económico y relaciones sociales atravesadas por tensiones entre inclusión y exclusión.

La presencia de mujeres en este espacio es significativa y responde a múltiples factores: la necesidad de garantizar ingresos para el sostenimiento de los hogares, la falta de oportunidades laborales formales y la reproducción de roles de género que asignan a las mujeres la responsabilidad del cuidado y el abastecimiento doméstico. Estas condiciones hacen que la participación femenina en el comercio informal no sea una elección libre, sino una estrategia de supervivencia condicionada por desigualdades estructurales.

El ser mujer trasciende muchos más allá que poseer el sexo femenino, el ser mujer se percibe desde la construcción que trae la misma experiencia de crecer siéndolo; Por medio de estas afirmaciones, Beauvoir demuestra de diferentes maneras valiéndose por medio de algunos análisis psicológicos y observaciones personales que las condiciones de marginalidad y discriminación no obedecen a razones biológicas, sino que por el contrario radica en la idea

social impuesta de “ser mujer”. Al comprender el significado de ser mujer el cual posee una gran importancia en el documento, cobra relevancia el entender como una mujer ejerce el liderazgo.

Ahora bien, comprender la experiencia de estas mujeres requiere superar los análisis meramente económicos. Es necesario atender a las subjetividades psicosociales que ellas construyen, es decir, a los procesos de significado, identidad y emociones que emergen de su interacción con el entorno. Estas subjetividades no solo reflejan las condiciones de exclusión, sino también las formas de resistencia y agencia que las mujeres desarrollan cotidianamente para afrontar la precariedad.

En este sentido, las redes de apoyo social juegan un papel fundamental. Las redes actúan como un amortiguador frente al estrés y la adversidad, ofreciendo soporte emocional, material e informativo. En el caso de las vendedoras de Bazurto, estas redes se manifiestan en los vínculos familiares, comunitarios y laborales que refuerzan la cohesión social y permiten construir resiliencia colectiva.

Las relaciones sociales pueden ser beneficiosas en tres sentidos:

- Proporcionan identidades sociales en la interacción con los demás, a partir de que los Roles Sociales, dan significado a la vida, previenen la ansiedad y guían la conducta.
- Son fuentes de autoevaluación positiva, relacionada con la percepción de sí mismo por los otros, se relacionan con la autoestima y por lo tanto con la sensación de bienestar.
- Sensación de control y dominio, la buena actuación en las tareas de rol mejora la autoestima basada en la eficacia y en la sensación de satisfacción y estarían mediados por procesos de comparación social.

La relevancia de este estudio radica, entonces, en que visibiliza un fenómeno complejo desde una perspectiva interseccional que articula género, informalidad laboral y redes sociales. A

través de un enfoque cualitativo y etnográfico, se busca rescatar las voces de las mujeres, comprender sus narrativas y aportar elementos para el diseño de políticas públicas que reconozcan el comercio informal no como un problema a erradicar, sino como una realidad a gestionar con inclusión, equidad y respeto por los derechos humanos.

Planteamiento del Problema

El comercio informal en Colombia es un fenómeno persistente y multifacético que responde a causas estructurales y coyunturales. De acuerdo con Pérez y Gómez (2020), la alta participación en este sector no obedece únicamente a la falta de empleo formal, sino también a la precariedad e inestabilidad que caracteriza al mercado laboral regulado. Esta situación se agrava en contextos urbanos con profundas desigualdades sociales, como ocurre en Cartagena de Indias, donde el comercio informal constituye una de las principales formas de sustento económico para amplios sectores de la población, en especial para las mujeres.

El mercado de Bazurto, epicentro de la economía popular en Cartagena, concentra gran parte de estas dinámicas. Allí, las mujeres comerciantes informales encuentran una fuente de ingresos que les permite sostener a sus familias, pero lo hacen en condiciones marcadas por la ausencia de garantías laborales, la discriminación de género y la constante amenaza de desalojo o reubicación por parte de las autoridades locales. De acuerdo con Rodríguez (2018), la gestión urbana ha privilegiado el ordenamiento del espacio público por encima del reconocimiento de los derechos de estas trabajadoras, lo que ha generado tensiones permanentes entre inclusión y exclusión.

Las políticas públicas dirigidas a la regulación del comercio informal como la instalación de quioscos, los programas de reubicación o los intentos de formalización han demostrado tener un alcance limitado. Investigaciones como la de Gómez y Ruiz (2017) señalan que estas medidas suelen implementarse sin un diagnóstico social riguroso, desconociendo las dinámicas culturales, familiares y comunitarias que sustentan la actividad comercial. En consecuencia, en lugar de ofrecer soluciones sostenibles, terminan incrementando la vulnerabilidad de las mujeres, quienes dependen de sus redes de apoyo social para resistir la precariedad.

El problema adquiere mayor complejidad cuando se consideran las desigualdades de género que atraviesan la vida de estas comerciantes. Muchas de ellas enfrentan discriminación en el acceso a crédito, sobrecarga de responsabilidades domésticas, ausencia de seguridad social y falta de oportunidades educativas y laborales (Mujica & Torres, 2020). Estas condiciones estructurales perpetúan un círculo de vulnerabilidad que limita la movilidad social y refuerza la dependencia del comercio informal como única estrategia viable de subsistencia.

En este escenario, se vuelve necesario indagar en las subjetividades psicosociales que emergen de la experiencia de las mujeres vendedoras de Bazurto. Esto implica comprender cómo construyen significados sobre su trabajo, cómo gestionan las emociones asociadas a la precariedad y de qué manera desarrollan identidades colectivas en medio de la exclusión. Asimismo, resulta fundamental analizar las redes de apoyo social que se configuran como recurso para afrontar la adversidad y generar cohesión comunitaria.

En síntesis, el problema que guía esta investigación radica en la tensión entre las políticas urbanas de regulación del espacio público y las condiciones de vida de las mujeres comerciantes informales. Mientras el Estado prioriza la “modernización” y el “orden” de la ciudad, estas mujeres recurren a sus redes sociales y a la construcción de subjetividades colectivas para resistir la exclusión y garantizar la subsistencia. El desafío consiste en reconocer que el comercio informal no es una anomalía que debe ser erradicada, sino una realidad social que requiere ser comprendida y gestionada desde un enfoque de derechos, inclusión y equidad de género.

Ante lo anterior, se propone la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué tipo de subjetividades psicosociales surgen alrededor de las redes de apoyo social de acuerdo con la actividad comercial informal de las mujeres que trabajan en el mercado de Bazurto en la ciudad de Cartagena?

Justificación

El presente estudio se justifica desde las dimensiones académica, social, política, normativa y ética, dado que aborda una problemática estructural de alta relevancia contemporánea: la actividad comercial informal femenina en los espacios públicos de Cartagena, particularmente en el mercado de Bazurto. Este fenómeno, complejo y multifactorial, refleja desigualdades de género, exclusión económica y falta de reconocimiento institucional hacia las mujeres trabajadoras que sostienen, desde la informalidad, parte esencial de la economía urbana.

Desde una perspectiva académica, la investigación se sustenta en la necesidad de profundizar en los procesos psicosociales y culturales que atraviesan el trabajo informal femenino. Ramírez y Quintero (2019) destacan que la psicología social contemporánea debe comprender las dinámicas comunitarias que emergen en contextos de vulnerabilidad, reconociendo que los procesos de exclusión económica afectan las subjetividades y las relaciones sociales. En este sentido, estudiar a las mujeres vendedoras informales permite ampliar el campo de análisis de la psicología social hacia espacios no institucionalizados, donde se manifiestan formas alternativas de organización y resistencia.

Asimismo, la investigación adopta un enfoque interseccional, en consonancia con Crenshaw (1991), quien plantea que las desigualdades de género, clase y raza no pueden analizarse de manera separada, ya que interactúan y producen formas específicas de subordinación. En el caso de las mujeres vendedoras de Bazurto, su experiencia está marcada por la confluencia de condiciones estructurales como la pobreza, la informalidad laboral y la exclusión del mercado formal, lo que exige una mirada integral que reconozca su agencia y estrategias de sobrevivencia.

De igual forma, esta investigación aporta al desarrollo metodológico de los estudios cualitativos con enfoque etnográfico, los cuales, según Denzin y Lincoln (2018), permiten comprender las prácticas cotidianas y los significados simbólicos desde la perspectiva de los propios actores sociales. Por tanto, explorar la realidad de estas mujeres desde la observación y la entrevista semiestructurada posibilita una comprensión situada de su identidad laboral, emocional y comunitaria, enriqueciendo el debate académico sobre trabajo, género y territorio en el Caribe colombiano.

Desde el plano social, este estudio adquiere relevancia porque visibiliza las experiencias de mujeres que históricamente han sido marginadas del discurso económico y político. Rodríguez (2018) sostiene que las vendedoras informales representan una fuerza laboral esencial en las economías urbanas, ya que contribuyen al sustento de miles de familias, pese a la ausencia de garantías laborales o reconocimiento estatal.

De igual modo, Martínez (2019) señala que la economía popular y del cuidado, desarrollada mayoritariamente por mujeres, constituye un pilar en la sostenibilidad social y comunitaria de las ciudades. Parafraseando a esta autora, su trabajo cotidiano no solo implica una fuente de ingreso, sino también una forma de cuidado social que mantiene activa la vida urbana.

En este contexto, la investigación contribuye a reconocer y dignificar el papel de las mujeres trabajadoras informales, entendiendo su labor como una práctica de resistencia frente a las brechas estructurales de desigualdad. Desde una mirada psicosocial, la visibilización de sus voces implica reconocer su sabiduría práctica y su capacidad de organización comunitaria, elementos que, como sostiene Ramírez y Quintero (2019), son fundamentales para la construcción de resiliencia social en contextos de exclusión.

Por ello, este estudio no se limita a describir las condiciones laborales de las participantes, sino que busca comprender cómo las mujeres de Bazurto negocian su presencia en el espacio público, construyen redes de apoyo y generan formas de empoderamiento colectivo, lo cual tiene un impacto directo en la cohesión social y en la transformación cultural del territorio.

En la dimensión política y normativa, la investigación se articula con los compromisos nacionales e internacionales en materia de igualdad de género y trabajo decente. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU, 2015), especialmente los ODS 5 (Igualdad de género), ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico) y ODS 10 (Reducción de desigualdades), constituyen marcos de acción que orientan a los Estados a fortalecer la inclusión social y económica de las mujeres en condiciones vulnerables.

En el ámbito nacional, la Ley 823 de 2003 establece los principios de igualdad de oportunidades para las mujeres, mientras que la Ley 1257 de 2008 busca prevenir y sancionar las distintas formas de discriminación y violencia de género. Estas normativas son reforzadas por la Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres (CONPES 161 de 2013) y la Política Nacional de Trabajo Decente (CONPES 3874 de 2016), que reconocen la necesidad de mejorar las condiciones del sector informal con enfoque de género.

En concordancia con Gómez y Ruiz (2017), las políticas públicas sobre formalización laboral deben incluir una mirada interseccional que contemple las realidades culturales y territoriales de las mujeres trabajadoras. De acuerdo con su análisis, la mayoría de los programas institucionales fracasan porque se enfocan en la productividad sin reconocer las prácticas comunitarias y redes de apoyo que sustentan la vida económica informal. Este estudio aporta evidencia empírica que puede fortalecer el diseño de políticas públicas más inclusivas y sensibles a las dinámicas de género y territorio.

Asimismo, el trabajo se fundamenta en el artículo 13 de la Constitución Política de Colombia (1991), que garantiza la igualdad ante la ley y ordena al Estado proteger especialmente a las personas en situación de vulnerabilidad. Este principio se refuerza con los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) reconocidos por el Pacto Internacional de 1966, el cual respalda el derecho al trabajo digno y a la protección frente a la precariedad.

A nivel local, el estudio se vincula con el Plan de Desarrollo Distrital de Cartagena (2024–2027), que incluye estrategias para la inclusión social, la equidad de género y el fortalecimiento de la economía popular. En este marco, la investigación ofrece insumos concretos para la generación de acciones de política local orientadas a la formalización progresiva, el fortalecimiento de redes de cuidado y la participación activa de las mujeres en los procesos de decisión comunitaria.

Desde una perspectiva ética, esta investigación se fundamenta en el respeto a la dignidad humana, el consentimiento informado y la confidencialidad de las participantes. Denzin y Lincoln (2018) afirman que la investigación cualitativa debe construirse desde la reciprocidad y el reconocimiento del otro como sujeto de conocimiento. En coherencia con ello, este estudio no busca hablar por las mujeres de Bazurto, sino construir con ellas una comprensión compartida de su realidad.

Además, se asume un compromiso ético y social orientado al empoderamiento y la justicia epistémica, entendida como el reconocimiento del valor del conocimiento producido por los grupos históricamente marginados (Fricker, 2007). En este sentido, devolver los resultados a la comunidad participante no es un acto protocolario, sino una práctica de justicia social que reafirma la autonomía de las mujeres como agentes de cambio.

Objetivos

Objetivo General

Analizar las subjetividades psicosociales que emergen en torno a las redes de apoyo social de las mujeres que ejercen la actividad comercial informal en el mercado de Bazurto en la ciudad de Cartagena a través de las narrativas para comprender el impacto en el estilo de vida.

Objetivos Específicos

Identificar las formas de redes de apoyo social presentes entre las mujeres comerciantes informales del mercado de Bazurto a partir de los vínculos familiares, comunitarios y laborales para conocer la dinámica grupal.

Interpretar las experiencias y significados que las mujeres atribuyen a las redes de apoyo en el contexto comercial informal a través de la gestión emocional de las vivencias para reconocer los procesos de cohesión y resistencia comunitaria.

Relacionar las dinámicas de apoyo social con factores psicosociales mediante la reciprocidad para explicar las estrategias de afrontamiento que utilizan las mujeres comerciantes informales del mercado de Bazurto en la ciudad de Cartagena

Marco Referencial

Antecedentes

El comercio informal ha sido objeto de múltiples investigaciones en Colombia y América Latina debido a su impacto en la economía popular, la organización urbana y las dinámicas sociales. Lejos de ser un fenómeno marginal, se ha consolidado como una alternativa de subsistencia para amplios sectores de la población que no logran acceder al mercado laboral formal. Según Pérez y Gómez (2020), el comercio informal urbano ha sido históricamente una respuesta a la insuficiencia del Estado en la generación de empleo y a la incapacidad del sector formal de absorber la fuerza laboral excedente.

En este marco, diversos estudios han analizado las implicaciones sociales del comercio informal. Por ejemplo, el trabajo Comercio informal en los mercados públicos y cruceros vehiculares plantea que esta práctica no puede entenderse únicamente desde la lógica económica, pues está asociada a procesos de movilidad social, migración interna y transformación del espacio público urbano (Pérez & Gómez, 2020). Estos hallazgos resultan pertinentes para la presente investigación, dado que el mercado de Bazurto es un escenario donde confluyen precisamente estas dinámicas: migración, pobreza y economía popular.

El comercio ambulante, también conocido como venta callejera o trabajo informal, representa una faceta dinámica importante en la economía de algunos países alrededor del mundo. Esta actividad se caracteriza fundamentalmente por la venta de insumos en espacios públicos sin regularización ni ubicación estable.

Para Guillermo Rosenbluth (1994) el comercio informal debe comprenderse en su integralidad y complejidad:

Las actividades informales son una fuente importante de empleo en la región. Sin embargo, hay controversia sobre la interpretación de este fenómeno y sus consecuencias. Algunos afirman que su existencia obedece a la insuficiencia dinámica de la economía y representa una estrategia de sobrevivencia, y, como tal, un refugio involuntario de los pobres, otros sostienen que su origen se halla en las alteraciones del mercado de trabajo causadas por las regulaciones que impone el estado, y miran la actividad informal como una alternativa favorable de trabajo que puede generar ingresos mayores que muchos trabajos asalariados”. (p. 157).

El análisis de género en el comercio informal ha cobrado relevancia en los últimos años. Rodríguez (2018), en *Mujeres, calles y empoderamiento: caso vendedoras informales de Ibagué*, sostiene que las mujeres enfrentan una doble vulnerabilidad: por un lado, la precariedad propia del trabajo informal y, por otro, las desigualdades de género que limitan su acceso a recursos, derechos y reconocimiento social. Esta perspectiva permite comprender que la situación de las vendedoras de Bazurto no es excepcional, sino que forma parte de un patrón más amplio que atraviesa distintas ciudades colombianas.

Por su parte, Martínez (2019), en el *Análisis psicosocial de la relación comercial entre vendedores informales y sus consumidores*, resalta que las interacciones en el comercio informal no solo son transacciones económicas, sino también prácticas sociales que implican confianza, negociación y resistencia. Este enfoque psicosocial es clave para la investigación, ya que permite abordar cómo las mujeres de Bazurto construyen subjetividades e identidades a partir de sus relaciones cotidianas con clientes, colegas y autoridades.

Finalmente, Ramírez y Quintero (2019), en *Inclusión social y trabajo informal en el espacio público desde una perspectiva psicosocial*, destacan la importancia de las redes de apoyo

como recurso para enfrentar la exclusión y generar cohesión comunitaria. Esta conclusión conecta directamente con el propósito del presente estudio, que busca analizar cómo las vendedoras de Bazarto configuran sus redes de apoyo para resistir la vulnerabilidad y fortalecer su identidad colectiva.

En síntesis, los antecedentes revisados permiten identificar tres vacíos principales que justifican el desarrollo de esta investigación:

1. La necesidad de profundizar en el análisis del comercio informal femenino en Cartagena, pues la mayoría de los estudios se concentran en otras ciudades.
2. La falta de investigaciones que articulen las categorías de comercio informal, género, subjetividad y redes sociales desde una perspectiva psicosocial.
3. La escasez de propuestas que traduzcan estos hallazgos en recomendaciones para políticas públicas con enfoque de inclusión y equidad de género.

Estos vacíos marcan el camino para la presente investigación, cuyo aporte consiste en visibilizar las subjetividades y redes de apoyo social de las mujeres comerciantes informales del mercado de Bazarto como un fenómeno complejo y relevante para el diseño de políticas públicas.

Marco Teórico

El marco teórico de esta investigación se construye a partir de tres ejes conceptuales interrelacionados: el comercio informal como fenómeno económico y social, las redes de apoyo social como recurso psicosocial y las subjetividades como procesos de construcción de sentido e identidad.

En primer lugar, el comercio informal ha sido definido como una forma de actividad económica que se desarrolla fuera de la regulación estatal, caracterizada por la ausencia de seguridad social, la inestabilidad laboral y los bajos ingresos (Pérez & Gómez, 2020). Gómez y Ruiz (2017), en configuración de una economía de comercio informal en Medellín, señalan que este sector se expandió en el marco de la industrialización incompleta y las reformas neoliberales que precarizaron el empleo formal. Esta perspectiva histórica permite comprender por qué el comercio informal se ha consolidado como un componente estructural de la economía urbana, más que como un fenómeno coyuntural.

Desde esta perspectiva, la actividad informal o comercio ambulante es una forma de subsistencia y puede catalogarse como un refugio para aquellas personas que cuenten con ciertas limitaciones para acceder al empleo formal. Sin embargo, otro de los motivos que influye en el ingreso al comercio informal, son las restricciones que presenta el estado para regular el mercado laboral, lo que puede llegar a impulsar a las personas a optar por este camino, viéndolo como una actividad económica más favorable, ya que tanto los requisitos exigidos no son determinantes y las ganancias (menos pago de impuestos, permisos u otros) pueden ser superiores en comparación con las personas que trabajan en el comercio formal.

Además, la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2022) sostiene que la informalidad está profundamente vinculada a la exclusión estructural de amplios sectores

sociales, en especial de las mujeres, quienes enfrentan mayores barreras para acceder al empleo formal. Desde la teoría de la acción social de Weber (1922), el trabajo informal puede interpretarse como una acción dotada de sentido, donde las decisiones individuales responden no solo a la racionalidad económica, sino también a valores, afectos y significados culturales.

Por otra parte, la teoría de la economía moral de Scott (1990) plantea que en contextos de precariedad las actividades económicas se sustentan en normas de reciprocidad y solidaridad. En el caso de los mercados populares, estos valores se traducen en redes de confianza que regulan las relaciones de intercambio. En la misma línea, la teoría de la economía popular de Coraggio (1998) explica que los sectores populares generan formas económicas alternativas, basadas en la cooperación y la autogestión, mientras que autores como De Sousa Santos (2005) reivindican las “economías de la vida” que emergen en los márgenes del capitalismo.

Becker (1993), con su teoría del capital humano, sugiere que los conocimientos y habilidades adquiridos en el trabajo informal representan un tipo de capital no reconocido, pero fundamental para la reproducción social. A su vez, Sen (1999) y Fraser (2006), desde la teoría de las capacidades y el reconocimiento, argumentan que la exclusión económica solo puede superarse cuando se amplían las libertades reales y el valor social del trabajo.

Desde una mirada feminista, autoras como Federici (2013) y Carrasco (2014) sostienen que el trabajo informal femenino está vinculado con la división sexual del trabajo y la invisibilización del cuidado, mientras que Moser (2012) resalta la necesidad de reconocer la economía del cuidado como base del desarrollo humano. Estas ideas se articulan con la teoría de la justicia de género de Nussbaum (2000), quien propone que la igualdad requiere condiciones materiales y simbólicas para la autonomía.

Asimismo, Portes y Haller (2005) enfatizan que la informalidad combina prácticas de sobrevivencia y de emprendimiento, donde las redes personales sustituyen la falta de instituciones. Bauman (2000) advierte que la precariedad laboral y la flexibilidad son rasgos estructurales de la “modernidad líquida”. En este marco, el comercio informal femenino constituye una respuesta creativa ante la exclusión estructural, pero también una forma de resistencia social y simbólica.

A este análisis se suman perspectivas contemporáneas como la teoría de la vulnerabilidad estructural (Butler, 2004), la teoría de la precariedad laboral (Standing, 2011) y la teoría de la exclusión múltiple (Silver, 1995), que explican cómo los cambios en el capitalismo global afectan de manera diferencial a las mujeres. Asimismo, autores como Castells (2010) y Tilly (2000) sostienen que la informalidad es parte de una economía red globalizada donde las conexiones y la desigualdad configuran nuevas formas de trabajo flexible y relacional.

En segundo lugar, el análisis psicosocial del comercio informal enfatiza que este no es únicamente un fenómeno económico, sino también social y cultural. Martínez (2019) destaca que las interacciones entre vendedores informales e consumidores implican relaciones de confianza, negociación y resistencia que construyen lazos sociales y configuran subjetividades colectivas. Desde esta perspectiva, el comercio informal puede entenderse como un espacio de socialización donde se negocian significados y se generan formas de cohesión comunitaria.

El segundo eje teórico es el de las redes de apoyo social. Cohen y Wills (1985) las definen como estructuras de relaciones interpersonales que proporcionan soporte emocional, material e informativo, funcionando como un “amortiguador” frente al estrés y la adversidad. En contextos de exclusión, estas redes son fundamentales para la resiliencia, ya que permiten a los individuos y comunidades afrontar la precariedad y construir estrategias colectivas de

sobrevivencia. Ramírez y Quintero (2019) sostienen que las redes de apoyo en el comercio informal no solo cumplen un papel instrumental, sino también simbólico, al reforzar la identidad colectiva de los vendedores y su sentido de pertenencia.

Lozares (1996) afirma que la teoría de redes sociales representa un cambio epistemológico en las ciencias sociales, al centrar el análisis en las relaciones en lugar de los individuos aislados. En esta línea, Granovetter (1973) propone la teoría de los lazos débiles, destacando que los vínculos menos intensos pero diversos son los que más contribuyen al acceso a información y oportunidades. Complementariamente, la teoría del capital social de Bourdieu (1980), Coleman (1988) y Putnam (1993) señala que las redes constituyen recursos sociales que facilitan la cooperación. Lin (2001) amplía esta idea al demostrar que el capital social incrementa las posibilidades de acción y movilidad.

Desde la psicología comunitaria, Montero (2003) sostiene que las redes fortalecen el sentido de comunidad y el empoderamiento colectivo. Durkheim (1893), con su teoría de la solidaridad mecánica y orgánica, permite comprender cómo las redes comunitarias actúan como mecanismos de cohesión moral y social. Parsons (1951), desde la teoría funcionalista, refuerza la idea de que los sistemas sociales dependen de la integración de sus partes.

Otros aportes valiosos provienen de la teoría del don de Mauss (1925), que resalta la reciprocidad como fundamento moral de la sociedad; la teoría de los sistemas sociales de Luhmann (1998), que concibe las redes como sistemas de comunicación autorreferenciales; y la teoría ecológica del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1979), que sitúa las redes en múltiples niveles de influencia (micro, meso, exo y macro).

Sluzki (1996) identifica las redes como sistemas de soporte emocional y de reconocimiento identitario, mientras que Cyrulnik (2002) y Grotberg (2001) enfatizan el papel de

las redes en la resiliencia. Freire (1970) y Rappaport (1987), desde la teoría del empoderamiento, explican que las redes comunitarias promueven autonomía y conciencia crítica.

Autores recientes como Castells (2009) consideran que las redes constituyen la estructura fundamental de la sociedad contemporánea, y Walker (2010) subraya que su fortaleza depende del capital relacional y la confianza mutua. Desde la teoría de la cooperación social (Ostrom, 1990) se plantea que las redes son esenciales para la gestión colectiva de recursos, y desde la teoría del apego social (Bowlby, 1969) se resalta su papel en el bienestar emocional.

También son relevantes la teoría de la interdependencia social (Johnson & Johnson, 1989), que destaca el valor del trabajo cooperativo, y la teoría de la resiliencia comunitaria (Kirmayer et. al 2011), que explica cómo las comunidades marginadas desarrollan estrategias de apoyo mutuo ante la adversidad.

El tercer eje es el de las subjetividades psicosociales, entendidas como los procesos mediante los cuales los sujetos construyen significados, identidades y emociones en interacción con su contexto social. Rodríguez (2018) plantea que las mujeres en el comercio informal construyen subjetividades atravesadas por la discriminación de género, pero también por la capacidad de agencia y resistencia frente a la exclusión. Mujica y Torres (2020) refuerzan esta idea al señalar que las subjetividades de las mujeres trabajadoras informales combinan experiencias de vulnerabilidad con prácticas de empoderamiento que les permiten disputar reconocimiento en el espacio público.

Para Michel Foucault (1984), los procesos de identidad son llamados procesos de subjetivación, en los cuales plantea que estos se dan tanto el nivel individual como el nivel colectivo. Foucault, propone que en estos dos niveles las personas se constituyen a sí mismas por medio de una serie de relación externas reglamentadas a las predisposiciones sociales e históricas

impuestas. La identidad va arraigada a los procesos de subjetividad, por lo cual, existen infinidad de identidades y numerosos procesos de subjetivación. Ahora bien, la subjetividad puede ser clasificada y calificadas de acuerdo con la estructura en la que se le enmarque. La subjetividad está relacionada a diversos elementos con moralidad, estética, creencias, temporalidad y demás.

La teoría de la identidad social de Tajfel (1986) destaca cómo la pertenencia a grupos influye en el autoconcepto a través de tres fases: categorización, identificación y comparación social. Estas fases ayudan a comprender la autopercepción de las lideresas y su estilo de liderazgo. Mead (1934) y Blumer (1969), desde el interaccionismo simbólico, sostienen que el yo surge de la interacción social y del significado compartido. Goffman (1959) agrega que los sujetos “actúan” sus roles en escenarios sociales, buscando reconocimiento.

La teoría del reconocimiento de Honneth (1995) plantea que la identidad depende del aprecio y la validación social; mientras que Butler (1990) y Braidotti (2015) explican que la subjetividad femenina es performativa, fluida y situada históricamente. Crenshaw (1989) y Collins (2000), desde la interseccionalidad, argumentan que las experiencias de las mujeres del comercio informal están atravesadas por el género, la clase y la raza, generando formas múltiples de exclusión y resistencia.

Gilligan (1982) y Tronto (1993), con la teoría del cuidado, destacan el valor ético de las prácticas de apoyo y afecto en la construcción de subjetividades solidarias. Dejours (1998) aporta desde la psicodinámica del trabajo, señalando que la actividad laboral puede ser fuente tanto de sufrimiento como de sentido y dignidad.

En complemento, autores como Arendt (1958) y Touraine (2006) sostienen que la acción social permite a los sujetos convertirse en actores colectivos, mientras que Zimmerman (2000) enfatiza el empoderamiento psicológico como clave para transformar la opresión en agencia.

A estos aportes se suman la teoría de la agencia (Emirbayer & Mische, 1998), la teoría de la performatividad del sujeto (Butler, 2004), la teoría de la resiliencia emocional (Reivich & Shatté, 2002), la teoría de la autodeterminación (Deci & Ryan, 1985) y la teoría del bienestar subjetivo (Diener, 2000). Todas coinciden en que las mujeres no son solo víctimas de la precariedad, sino agentes activas en la construcción de su identidad, autonomía y reconocimiento.

La articulación de estos tres ejes permite comprender el comercio informal no solo como una actividad económica marginal, sino como un escenario donde las mujeres configuran identidades colectivas, establecen redes de apoyo y generan procesos de resistencia frente a la exclusión social. En el caso del mercado de Bazurto, este enfoque resulta particularmente relevante, ya que permite analizar cómo las vendedoras articulan sus experiencias individuales con dinámicas comunitarias y estructurales, resignificando el espacio público como lugar de subsistencia y legitimidad social.

El comercio informal en Colombia y América Latina tiene raíces históricas profundas que lo convierten en un fenómeno estructural y no meramente coyuntural. Desde mediados del siglo XX, los procesos de industrialización y urbanización acelerada generaron una segmentación del mercado laboral que dejó por fuera a miles de personas que no lograron insertarse en empleos formales. De acuerdo con Gómez y Ruiz (2017), la industrialización incompleta en ciudades como Medellín produjo un excedente de fuerza de trabajo que encontró en el comercio informal una alternativa de subsistencia.

Hart (1973) introdujo el concepto de informalidad durante su análisis del mercado laboral de Ghana en los años 70. En la Conferencia Internacional del Trabajo (CIT), se adoptó el término economía informal para describir todas las actividades económicas realizadas por trabajadores y

entidades económicas que, tanto desde una perspectiva legal como práctica, no están completamente reguladas o no cuentan con suficiente cobertura por parte de los sistemas formales (Organización Internacional del Trabajo (OIT) 2013).

Durante la década de 1980, el auge del modelo neoliberal y las reformas laborales asociadas a la flexibilización profundizaron la precarización del empleo. Estas medidas redujeron la estabilidad y seguridad social en el mercado laboral formal, lo que incrementó la participación en actividades informales (Pérez & Gómez, 2020). En este sentido, el comercio informal dejó de ser visto como un fenómeno transitorio y se consolidó como una constante en la economía urbana.

En Cartagena, el mercado de Bazurto se convirtió en el epicentro de estas dinámicas. Desde su origen, este espacio se configuró como un mercado popular que absorbió a migrantes internos, poblaciones desplazadas por la violencia y familias empobrecidas. De acuerdo con Rodríguez (2018), la historia de Bazurto refleja cómo la ciudad ha marginado a ciertos sectores de la población en términos de acceso a empleo, vivienda y servicios, relegándolos a la economía popular como única alternativa de subsistencia.

Bazurto no solo se consolidó como un nodo económico, sino también como un espacio de intercambio cultural y social. Allí confluyen prácticas, tradiciones y expresiones que evidencian la diversidad de Cartagena. Sin embargo, esta riqueza cultural ha sido invisibilizada por políticas urbanas que, en nombre del “ordenamiento” y la “modernización”, buscan reubicar o desalojar a las vendedoras informales sin atender a su papel histórico en la configuración del mercado (Ramírez & Quintero, 2019).

La persistencia del comercio informal en Bazurto puede entenderse como el resultado de una combinación de factores históricos:

1. Migración y desplazamiento forzado: gran parte de las mujeres vendedoras provienen de zonas rurales o de regiones afectadas por el conflicto armado.
2. Precariedad laboral estructural: la falta de oportunidades en el mercado formal ha perpetuado la dependencia del comercio informal como medio de subsistencia.
3. Políticas urbanas excluyentes: los intentos de regulación han priorizado la estética y el turismo sobre el reconocimiento de la economía popular.

Así, el comercio informal en Cartagena no puede analizarse como una anomalía, sino como una práctica histórica y socialmente arraigada. En este contexto, el mercado de Bazurto se presenta como un espacio donde confluyen tensiones entre exclusión e inclusión, precariedad y resistencia, y donde las mujeres desempeñan un papel central como sostén de la economía informal popular.

Pineda, Urrea y Arango (2013) sostienen que los estudios de informalidad de las corrientes dominantes o mayoritarias, estructuralistas e institucionalistas, han integrado el género en el enfoque general de la “igualdad” que prevaleció en los años 80 y 90, mostrando las diferentes formas de discriminación de las mujeres en el mercado laboral debido a la división sexual del trabajo, o en una visión neoclásica debido a ‘las preferencias de las mujeres’. Es decir, lo informal se feminizó como el empleo con características de precarización y discriminación social y de clase, lo que acentúa la discriminación de género.

Asimismo, la feminización de la pobreza se describe como un proceso histórico y estructural en el que las mujeres, especialmente las que encabezan hogares, enfrentan mayores niveles de pobreza debido a desigualdades económicas, sociales y de género.

No obstante, la pobreza tiende a incrementar de manera más rápida entre las mujeres, especialmente en los hogares encabezados por ellas. Para explicar esta serie de fenómenos, se

utiliza el concepto de “Feminización de la pobreza.” Gita Sen (1998) señala que la pobreza no se distribuye de manera aleatoria, sino que las mujeres son las principales afectadas. Algunas de las razones son la desigualdad de oportunidades, jefaturas femeninas en los hogares, sesgos, discriminación, entre otras. Sin embargo, existen fenómenos que perjudican principalmente a las mujeres, producidos por su posición cultural y roles en la sociedad, al asignar el espacio doméstico a las mujeres y la división del trabajo por sexo, lo que acrecienta las brechas y profundiza la pobreza. El empobrecimiento femenino entonces tiene directa relación con “la desigualdad en las oportunidades que ellas tienen como género para acceder a los recursos materiales y sociales, así como a participar en la toma de las principales decisiones políticas, económicas y sociales es cada vez mayor” (Bravo, 1998, p. 63). Desde el enfoque de género existen determinantes que afectan particularmente a las mujeres pobres, los cuales ligan de manera directa a la feminización de la pobreza, entre ellas destacan la transgeneracionalidad en la pobreza, el doble rol y el debilitamiento de capital social, económico y humano.

Marco Conceptual

Para el desarrollo de esta investigación, es necesario precisar los conceptos clave que orientan el análisis: comercio informal, redes de apoyo social, subjetividades psicosociales y espacio público.

Comercio Informal

El comercio informal ha sido tradicionalmente definido como el conjunto de actividades económicas que se desarrollan al margen de la regulación estatal. Sin embargo, más allá de su dimensión económica, constituye una forma de organización social que responde a la exclusión estructural y a la falta de oportunidades en el mercado formal. Según Pérez y Gómez (2020): “la informalidad en América Latina no puede interpretarse como una desviación temporal del sistema formal, sino como una respuesta estructural y persistente a la desigualdad socioeconómica”. (p. 45).

En este sentido, el comercio informal es también un campo de relaciones sociales en el que los actores desarrollan estrategias de cooperación, reciprocidad y solidaridad. Martínez (2019) señala que: “las transacciones cotidianas entre vendedores y consumidores en la informalidad están mediadas por vínculos afectivos y de confianza que consolidan redes de apoyo y pertenencia comunitaria”. (p. 82). Estas redes emergen como un sostén simbólico y emocional que sustituye la ausencia de protección institucional.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2022) estima que cerca del 50 % de la población ocupada en América Latina trabaja en el sector informal, en su mayoría mujeres. Esto demuestra que el comercio informal no solo es un medio de subsistencia, sino también un espacio de producción de subjetividades e identidades. En el caso de las mujeres vendedoras,

este ámbito constituye una vía de inserción económica frente a la exclusión laboral, pero además un escenario de agencia, autonomía y reconocimiento.

Rodríguez (2018) argumenta que: “el trabajo informal femenino no puede ser reducido a la precariedad, pues representa un espacio de empoderamiento simbólico donde las mujeres negocian su presencia en el espacio público y transforman su rol tradicional”. (p. 67). De este modo, las vendedoras del mercado de Bazurto configuran una identidad colectiva en torno a la resistencia, la cooperación y el sostenimiento cotidiano.

Ramírez y Quintero (2019) agregan que el comercio informal “funciona como una economía moral sustentada en la solidaridad, el intercambio y la confianza mutua” (p. 95). Por tanto, la informalidad no debe analizarse únicamente desde su irregularidad económica, sino como un sistema social en el que se configuran lazos, significados y estrategias de sobrevivencia que permiten sostener la vida en condiciones de exclusión.

Redes de Apoyo Social

La teoría de redes sociales constituye el eje teórico fundamental de este estudio, al proporcionar un marco para analizar cómo las relaciones interpersonales y comunitarias estructuran los procesos sociales. Lozares (1996) plantea que: “la teoría de redes supone un cambio de paradigma en el análisis social: pasa de la explicación basada en atributos individuales a una centrada en las relaciones”. (p. 23).

Desde esta perspectiva, las redes son estructuras de vínculos —familiares, laborales, afectivos o simbólicos— que configuran los modos en que las personas interactúan, acceden a recursos y construyen sentido de pertenencia. En palabras del autor: “las redes sociales no solo describen relaciones, sino que constituyen un principio explicativo de la acción social, pues

revelan cómo los lazos condicionan las oportunidades y los comportamientos de los actores”. (Lozares, 1996, p. 32).

En el campo de la psicología social, Cohen y Wills (1985) definen las redes de apoyo como: “estructuras de relaciones que proporcionan soporte emocional, informativo e instrumental, y que actúan como amortiguadores frente al estrés y la adversidad”. (p. 312). Estas redes cumplen un papel fundamental en contextos de pobreza e informalidad, donde la solidaridad, la ayuda mutua y la confianza funcionan como mecanismos de protección colectiva.

De acuerdo con Granovetter (1973), los vínculos sociales pueden clasificarse como fuertes o débiles. Los primeros se asocian con la cercanía afectiva, mientras que los segundos son cruciales para la difusión de información y oportunidades. En el caso de las mujeres vendedoras de Bazurto, ambos tipos de lazos coexisten: los lazos familiares sostienen la base emocional, y los lazos débiles entre colegas o clientes facilitan la circulación de recursos y conocimiento.

Asimismo, Burt (1982) y Coleman (1988) destacan que las redes representan una forma de capital social, es decir, un recurso acumulado a través de las relaciones interpersonales que mejora las condiciones de vida de los actores. En las economías populares, este capital social se traduce en cooperación, intercambio de favores y apoyo comunitario, permitiendo la resiliencia ante la precariedad estructural.

En el caso específico del mercado de Bazurto, las redes de apoyo femenino articulan relaciones familiares, laborales y emocionales que trascienden la simple cooperación económica. Estas redes operan como espacios de contención emocional y resistencia simbólica, donde las mujeres crean estrategias colectivas de afrontamiento frente a la inseguridad, la competencia y la exclusión social.

Lozares (1996) enfatiza que: “las redes sociales deben ser entendidas como sistemas dinámicos, donde se combinan estructuras formales e informales, generando espacios de intercambio simbólico que sostienen la vida cotidiana”. (p. 41). En este sentido, las redes psicosociales no son meros vínculos instrumentales, sino entramados afectivos que permiten la construcción de identidad, sentido y bienestar.

Subjetividades Psicosociales

La categoría de subjetividad psicosocial permite analizar cómo las mujeres vendedoras de Bazurto construyen significados sobre sí mismas y sobre su trabajo, a partir de sus experiencias cotidianas y de las relaciones que establecen en su entorno. Desde esta perspectiva, la subjetividad no es un atributo individual, sino un proceso socialmente producido en el marco de relaciones históricas y culturales.

Rodríguez (2018) explica que: “las subjetividades femeninas se configuran en medio de la tensión entre la subordinación y la agencia, expresándose en las prácticas cotidianas con las que las mujeres resisten, negocian y transforman las condiciones de exclusión”. (p. 70). En el contexto del comercio informal, la construcción de subjetividades se vincula estrechamente con la necesidad de sostener el hogar, garantizar la sobrevivencia y, al mismo tiempo, mantener una identidad digna frente a la estigmatización social.

Desde una mirada interseccional, Mujica y Torres (2020) sostienen que: “la subjetividad de las mujeres en la informalidad combina vulnerabilidad y empoderamiento, al reconocer la capacidad de las mujeres para transformar la adversidad en acción colectiva”. (p. 44). Esto implica comprender la experiencia femenina como un proceso dinámico, en el que las mujeres generan recursos emocionales y simbólicos que fortalecen su autonomía.

Las redes sociales, en este contexto, funcionan como espacios de subjetivación, donde las mujeres comparten experiencias, se reconocen mutuamente y construyen sentido colectivo.

Lozares (1996) lo expresa al afirmar que: “las redes sociales son también estructuras de significación, donde los vínculos no solo transmiten información, sino afectos, emociones y reconocimiento”. (p. 55).

De esta manera, la subjetividad femenina se entrelaza con las redes psicosociales en una doble dirección: las relaciones cotidianas moldean la identidad de las mujeres, y estas identidades, a su vez, sostienen y reproducen los lazos que garantizan la continuidad del grupo. En el caso de las vendedoras de Bazurto, su identidad se construye a través de la resistencia, el trabajo colectivo y la capacidad de sostener la vida en un entorno adverso.

Espacio Público

El espacio público es un escenario de interacción social y económica donde se expresan relaciones de poder, negociación y resistencia. Para las vendedoras de Bazurto, este espacio no se reduce a un lugar de intercambio económico, sino que se constituye como territorio de subsistencia y legitimidad social (Martínez, 2019). En este sentido, el espacio público debe analizarse no solo desde una perspectiva urbana, sino también desde su dimensión simbólica y social, como espacio disputado entre intereses estatales, privados y comunitarios.

Desigualdad

El concepto de desigualdad permite reflexionar profundamente sobre la realidad de las recicladoras de base al reconocer que su situación no debe analizarse desde una única perspectiva, sino como un entramado de múltiples desigualdades interconectadas. En el caso de estas recicladoras, factores como género, etnia, nacionalidad, y ubicación geográfica (urbana o rural) contribuyen a la formación de experiencias únicas y diversas, que configuran sus

identidades y condicionan tanto sus oportunidades como sus limitaciones. Como señala Scott (2011), estas desigualdades no actúan de forma aislada; más bien, se ensamblan y crean subjetividades e identidades que impulsan la agencialidad de las personas, es decir, su capacidad para actuar y resistir dentro de un sistema que las margina.

Triangulación

Es un proceso fundamental en la investigación cualitativa porque permite validar y enriquecer los datos obtenidos a través de diferentes métodos y perspectivas. Al combinar diversas fuentes de información, enfoques metodológicos y marcos teóricos, se logra una comprensión más completa y robusta del fenómeno estudiado (Denzin y Lincoln 2005). La triangulación comprende el uso de varias estrategias al estudiar un mismo fenómeno, en este caso, el uso de varios métodos (entrevistas en profundidad, grupos focales y observación directa). Esta práctica ofrece la alternativa de visualizar un problema de diferentes ángulos, aumentando la validez y consistencia de los hallazgos (Benavides y Gómez-Restrepo 2005).

En conclusión, el marco conceptual de esta investigación articula cuatro nociones que permiten comprender de manera integral el fenómeno estudiado. El comercio informal es el escenario estructural; las redes de apoyo social son el recurso fundamental para la subsistencia; las subjetividades psicosociales explican los procesos identitarios y de resistencia; y el espacio público constituye el territorio en el que se materializan estas dinámicas.

Marco Legal

Para el desarrollo de esta investigación fue necesario presentar las normas de carácter nacional que sustentan el marco jurídico del estudio, con el fin de verificar su conformidad con la normativa vigente. Asimismo, se delimitan los alcances legales identificando las leyes, decretos y resoluciones vinculados con la temática analizada. En atención a lo anterior, se consideran las siguientes leyes, decretos y resoluciones:

Ley 1752 del 2015: Establece medidas para garantizar el ejercicio seguro de la labor de defensa de los derechos humanos. “Esta ley pretende sancionar penalmente actos relacionados con la discriminación por razones de raza, etnia, religión, nacionalidad, ideología política o filosófica, sexo u orientación sexual, discapacidad y demás razones de discriminación. (Ley 1752, 2015, Art. 1).

Ley 731 de 2002: Promueve la equidad de género y el desarrollo integral de las mujeres, reconociendo su participación en la economía formal e informal.

Ley 1257 de 2008: Establece medidas de sensibilización, prevención y sanción de las formas de violencia y discriminación contra las mujeres, lo que incluye las prácticas de exclusión laboral y social.

Ley 1788 de 2016: Aunque dirigida al trabajo doméstico, sienta precedentes para la ampliación de derechos laborales en el sector informal, al reconocer el pago de la prima de servicios y fomentar la formalización progresiva.

Resolución 033 de 2025: Reconoce la necesidad de transversalizar el enfoque de género en políticas públicas, especialmente en contextos de vulnerabilidad.

Ley 1257 de 2008: Garantiza a las mujeres una vida libre de violencia en los ámbitos público y privado, mediante acciones de prevención, atención, protección y reparación.

Ley 1226 de 2008: Esta tiene por objeto garantizar, ampliar y proteger el derecho fundamental de las personas a acceder, actualizar y corregir la información contenida en bases de datos, así como salvaguardar los derechos constitucionales vinculados con la recopilación, el tratamiento y la circulación de datos personales.

Metodología

Diseño

La metodología del siguiente proyecto de investigación se enmarca desde un enfoque cualitativo con un diseño etnográfico y de alcance explicativo. Este enfoque permite adentrarse en la complejidad de las vivencias, percepciones y dinámicas que configuran las subjetividades y las redes psicosociales en la actividad comercial informal de mujeres en Cartagena, Bolívar. Asimismo, este enfoque se concibe como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen visible el mundo, lo transforman y lo traducen en representaciones plasmadas en anotaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista, porque estudia fenómenos y seres humanos en sus contextos y rutinas cotidianas; e interpretativo, porque busca comprender los fenómenos a partir de los significados que les atribuyen las personas. Según Trujillo (2019): “Este enfoque se fundamenta en el paradigma interpretativista, que postula la existencia de múltiples realidades sociales construidas a partir de las percepciones individuales de cada persona”. (p. 34).

De igual forma, este método se destaca por su capacidad para adaptarse y evolucionar a lo largo del estudio, lo que resulta en una representación más auténtica y detallada de la realidad investigativa. En este sentido, Trujillo (2019) sostiene que:

A diferencia de las investigaciones con diseños estructurados, los datos o la información que se reúne y las teorías que emergen, se utilizan para reorientar la recolección de nueva información, viviendo un constante proceso dialéctico, que permite una mejor riqueza y sistematización de la información, enriqueciendo la investigación, en un sistema riguroso y altamente fiel a la realidad que surge del proceso de investigación. (p. 53).

No obstante, la estrategia metodológica se fundamenta en la triangulación de diversas técnicas de recolección de datos como, la revisión documental, observación participante y no

participante, entrevistas semiestructuradas y estructuradas, y conversaciones informales, lo que posibilita capturar, de manera integral, los aspectos simbólicos y sociales del fenómeno. La práctica se llevará a cabo en la ciudad de Cartagena de Indias, focalizándose en zonas del mercado y espacios cercanos caracterizados por la alta presencia de actividades comerciales informales femeninas. En efecto, este contexto urbano, marcado por la dualidad entre patrimonio histórico y dinámicas económicas informales, constituye el escenario ideal para analizar las subjetividades y las redes psicosociales que se dan en el contexto informal.

En definitiva, esta metodología se sustenta principalmente desde la psicología social, complementada con elementos de estudios sociales y análisis críticos de la economía informal. Esta aproximación permite comprender la doble dimensión simbólica y material de la economía informal, así como las experiencias vividas y las relaciones de poder que configuran la dinámica de las vendedoras informales. Además, se enfatiza la interseccionalidad de género, lo que posibilita analizar cómo las desigualdades estructurales y la exclusión social se manifiestan en la vida cotidiana de las trabajadoras del sector informal. Esta metodología cualitativa y etnográfica se orienta a capturar la complejidad del fenómeno de las vendedoras informales en Cartagena desde una perspectiva de género.

Población y Muestra

La población objetivo está conformada por mujeres vendedoras informales del espacio público en Cartagena de Indias, principalmente aquellas que desarrollan actividades en el mercado de Bazurto y sus alrededores. Estas mujeres ejercen labores como la venta de alimentos, frutas, ropa, accesorios o servicios menores, caracterizadas por la autogestión y la ausencia de regulación laboral formal.

Se trata de un grupo socialmente heterogéneo, compuesto por mujeres con edades entre 25 y 55 años, distintas trayectorias familiares, niveles educativos diversos y condiciones económicas precarias. En su mayoría, son jefas de hogar que dependen de la actividad informal para sostener a sus familias y que enfrentan barreras estructurales como la exclusión del empleo formal, la falta de seguridad social y la precarización de su trabajo.

El estudio, además de analizar sus experiencias, busca visibilizar sus narrativas y contribuir a la generación de estrategias de inclusión y equidad de género en el espacio público.

Tipo de Muestreo

El tipo de muestreo seleccionado es intencional o por conveniencia, propio de los estudios cualitativos, en los que los participantes se eligen deliberadamente por su pertinencia y riqueza informativa respecto al fenómeno de estudio (Hernández-Sampieri et al., 2022).

La selección se basará en el acceso, la disposición y la experiencia laboral de las participantes dentro del comercio informal. Se estima trabajar con un grupo de 10 a 12 mujeres, número suficiente para alcanzar la saturación teórica, es decir, el punto en el cual la información recolectada deja de aportar datos nuevos o significativos.

Criterios de Inclusión y Exclusión

Criterios de inclusión:

1. Ser mujer mayor de 18 años residente en Cartagena.
2. Desarrollar una actividad económica informal en el espacio público (ambulante o fija).
3. Contar con una antigüedad mínima de seis meses en la actividad, garantizando conocimiento del entorno laboral.
4. Participar de manera voluntaria en el estudio, firmando el consentimiento informado.

5. Permitir la observación directa de su espacio de trabajo o participar en entrevistas y conversaciones informales.

Criterios de Exclusión:

- Personas que no se identifiquen como mujeres o cuya actividad principal no sea el comercio informal.
- Menores de edad o personas que no otorguen su consentimiento informado.

Técnicas e Instrumentos

Para la recolección de datos se emplea una combinación de técnicas que favorecen la captación de la complejidad del fenómeno. En primer lugar, se realiza una triangulación de información y una revisión documental exhaustiva de informes, estudios y políticas públicas. Además, se aplican métodos de observación participante y no participante. Asimismo, se desarrollan entrevistas semiestructuradas y estructuradas y, por último, se integran conversaciones informales. De esta manera, cada instrumento se complementa para garantizar que la información recogida sea pertinente, rica en detalles y exenta de sesgos.

Fases

Esta metodología se organiza en varias fases interrelacionadas para estructurar y sistematizar la investigación:

Fase de aprestamiento: En esta etapa inicial, se llevó a cabo una revisión exhaustiva de documentos, informes de políticas públicas y estudios previos relacionados con el comercio informal, redes de apoyo social, construcción de la identidad, dinámicas de poder, subjetividades y la perspectiva de género. Esta fase fue muy esencial porque permitió establecer el marco teórico y conceptual del proyecto, para así poder registrar la información de manera sistemática.

Fase de validación de instrumentos: Posteriormente, se procede a la validación de los instrumentos de recolección de datos, mediante la revisión por parte de expertos en investigación y docencia universitaria. De esta forma, esta revisión garantizará que las herramientas diseñadas como la guía semiestructurada para entrevistas y los formatos de registro para las observaciones sean pertinentes, confiables y capaces de capturar la complejidad de la realidad estudiada sin incurrir en sesgos.

Fase de campo: la siguiente etapa consiste en la observación participante en espacios públicos identificados como puntos neurálgicos de actividad informal, durante esta fase se combinan: la observación participante y no participante en diferentes días y horarios, esta técnica permitirá registrar las interacciones, dinámicas de uso y procesos de apropiación del espacio en tiempo real. De manera complementaria, se efectuarán entrevistas en profundidad, utilizando una guía estructurada o semiestructurada que invite a las participantes a narrar sus experiencias, percepciones y las barreras a las que se enfrentan en su labor diaria. Además, se realizan conversaciones informales con el fin de recoger datos contextuales y matices adicionales que enriquezcan la comprensión del fenómeno.

Fase de análisis de datos: Una vez recolectados los datos, se iniciará la fase de organización, codificación y análisis de la información. Cada entrevista será transcrita y las notas de campo se sistematizan para identificar, mediante un análisis inductivo y temático, las categorías emergentes que revelan patrones y relaciones significativas que fortalecerá la validez de los hallazgos y permitirá construir argumentos explicativos sobre cómo se vive y se entiende la apropiación del espacio público en el contexto de la actividad informal de las vendedoras.

Finalmente es importante resaltar que todo el proceso se llevará a cabo respetando rigurosos estándares éticos. Cada participante firmará un consentimiento informado en el que se

explicarán los objetivos del estudio, los procedimientos a seguir y las medidas de protección de los datos personales. La confidencialidad de la información se garantizará mediante el uso de seudónimos y una estricta gestión de los registros (audio y transcripciones), que se almacenarán de forma segura y con acceso limitado al equipo investigador.

En última instancia, la metodología de este proyecto no solo permitirá comprender la realidad desde la perspectiva de género, sino también generar recomendaciones que informen y transformen las políticas públicas orientadas al desarrollo de redes de apoyo más inclusivas y a la mejora de la calidad de vida de este sector vulnerable.

Resultados

El análisis de la información obtenida a partir de las observaciones participantes y no participantes, junto con las entrevistas semiestructuradas realizadas en el mercado de Bazurto, permitió identificar los principales significados, percepciones y dinámicas que caracterizan la vida laboral de las mujeres vendedoras informales en Cartagena.

Estos resultados evidencian la coexistencia entre la vulnerabilidad estructural y la fortaleza subjetiva: las mujeres enfrentan condiciones precarias, pero simultáneamente construyen redes solidarias, estrategias de resistencia y sentidos de empoderamiento que reconfiguran su relación con el trabajo y con el espacio público.

El análisis cualitativo se presenta a continuación, iniciando con la caracterización sociodemográfica y continuando con una descripción interpretativa de las categorías analíticas emergentes.

Caracterización Sociodemográfica

La población participante estuvo conformada por mujeres con edades entre los 25 y los 60 años, todas trabajadoras informales del mercado de Bazurto, Cartagena. En su mayoría, son madres cabeza de hogar con varios años de experiencia en el comercio popular. Estas mujeres se desempeñan en la venta de alimentos, frutas, ropa, accesorios o productos reciclados, combinando su labor con el cuidado del hogar y de los hijos.

Su perfil evidencia trayectorias de vida atravesadas por la desigualdad educativa y económica, pero también por la perseverancia y la búsqueda de autonomía. Algunas provienen de comunidades del Caribe colombiano, mientras que otras son migrantes venezolanas que hallaron en Bazurto una oportunidad para reconstruir su proyecto de vida en medio del desarraigo.

Tabla 1

Características Sociodemográficas de las Vendedoras Informales en el Mercado de Bazurto en Cartagena

Variable / Categoría	Descripción	Resultado cualitativo	Cita textual / Ejemplo
Edad	Entre 25 y 55 años	Mujeres en etapa productiva con amplia experiencia en el trabajo informal.	“Llevo más de diez años vendiendo aquí, ya esto hace parte de mi vida.”
Nivel educativo	Primaria y secundaria incompleta	Limitaciones educativas que restringen el acceso al empleo formal.	“Yo solo estudié hasta séptimo, después me tocó ayudar en la casa.”
Procedencia	Colombianas y migrantes venezolanas	Diversidad cultural que enriquece las dinámicas de trabajo y apoyo mutuo.	“Vine de Venezuela hace seis años y empecé vendiendo frutas.”
Composición familiar	Madres cabeza de hogar	La carga del sustento familiar recae principalmente en ellas.	“Trabajo por mis hijos; si no salgo a vender, no comemos.”

Nota. Autoría de los autores a partir de los resultados de la investigación (2025).

Condiciones Laborales y Subjetividades Psicosociales

Las condiciones laborales observadas en el mercado de Bazurto reflejan la precariedad que caracteriza la economía informal en Cartagena: largas jornadas de trabajo que pueden superar las diez horas diarias, exposición constante al sol, la lluvia y la contaminación, ausencia de seguridad social y falta de apoyo institucional. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, las mujeres construyen una identidad laboral marcada por la dignidad y el orgullo.

Durante las observaciones, se evidenció que organizan sus puestos con ingenio y esmero, utilizando materiales reciclados, plásticos o maderas, procurando mantener la limpieza y la presentación de los productos. En este sentido, la precariedad material se convierte en un escenario de creatividad y agencia femenina.

Una de las entrevistadas lo resume de forma clara: *“A mí me gusta mi trabajo porque aquí soy mi propia jefa; nadie me manda, y lo que vendo es mío”*.

Esta afirmación refleja la subjetividad de autonomía que se genera a partir del control del propio esfuerzo y del ingreso diario. A pesar del cansancio, la satisfacción de “no depender de nadie” aparece como un elemento motivacional y psicosocial que sostiene su permanencia en la actividad.

La venta informal no solo representa una fuente económica, sino también un espacio simbólico donde las mujeres reafirman su identidad, su capacidad de organización y su sentido de utilidad social. Este orgullo se mantiene incluso ante el estigma que la sociedad impone a la informalidad, como expresó otra participante: *“Muchos nos miran mal, pero esto también es trabajo digno”*.

Redes de Apoyo Social y Cohesión Comunitaria

El mercado de Bazurto funciona como un microcosmos de relaciones humanas donde la solidaridad femenina es un pilar fundamental. A pesar de la competencia económica, las mujeres crean redes de apoyo recíproco que garantizan su sostenibilidad emocional y práctica.

Durante las observaciones, fue común ver cómo se turnaban para cuidar los puestos, compartir alimentos o ayudarse con préstamos de dinero y materiales. Estas acciones, aparentemente pequeñas, reflejan un sistema de apoyo comunitario basado en la confianza y la empatía.

Una de las participantes expresó: *“Si una no puede venir, la otra le cuida el puesto. Aquí todas nos ayudamos”*. Estas redes también tienen un componente emocional que actúa como amortiguador frente al estrés cotidiano. En la práctica, el grupo funciona como una comunidad

de sostén, donde las experiencias compartidas generan sentido de pertenencia y bienestar colectivo.

Desde un enfoque psicosocial, este tipo de redes son fundamentales para la resiliencia, pues permiten afrontar la incertidumbre económica y la falta de apoyo estatal mediante mecanismos de cooperación y contención emocional. Tal como se observó, la ayuda mutua suple la ausencia de programas institucionales: *“Del gobierno nunca llega nada, uno se ayuda sola”*.

Empoderamiento y Agencia Femenina

El empoderamiento que emergió de las entrevistas y observaciones no se relaciona con discursos políticos o teóricos, sino con acciones cotidianas de autogestión, liderazgo y control sobre la propia vida.

Las mujeres vendedoras de Bazurto han aprendido a manejar sus ingresos, negociar precios, organizar horarios y resolver conflictos, demostrando una capacidad de decisión que redefine su rol tradicional dentro del hogar y en el espacio público.

Una entrevistada expresó: *“Yo decido cuánto compro, cuánto vendo y qué hago con lo mío”*. Esta afirmación representa el ejercicio de poder individual dentro de un contexto estructuralmente desigual. Asimismo, algunas mujeres asumen roles de liderazgo colectivo, intercediendo ante las autoridades o apoyando a compañeras nuevas, lo que evidencia una forma de empoderamiento comunitario.

En este sentido, el empoderamiento no se limita a una noción de independencia económica, sino que se proyecta como una experiencia psicosocial donde el reconocimiento, la autonomía y la cooperación generan transformación social. En palabras de Rappaport (1984), el empoderamiento se materializa cuando las personas adquieren control sobre su entorno y sentido

de eficacia personal, aspecto que se observa de manera tangible en la vida cotidiana de estas vendedoras.

Relación con el Espacio Público

El espacio público del mercado de Bazurto se configura como un escenario contradictorio: es simultáneamente un lugar de oportunidad y de riesgo.

Por un lado, representa el territorio que les permite subsistir y ejercer independencia; por otro, simboliza la precariedad, la exclusión y el control institucional. A pesar de los riesgos, acoso o desalojo, las mujeres manifiestan un fuerte sentimiento de pertenencia: *“Aquí paso todo el día, es como mi segunda casa”*. El espacio no es neutral; las mujeres lo resignifican mediante sus prácticas diarias, transformándolo en un territorio de identidad y sociabilidad. Las relaciones afectivas que allí se gestan con clientes, compañeras y vecinos, consolidan una red social donde la informalidad se normaliza como modo de vida.

No obstante, la tensión con las autoridades persiste. Los operativos de control, especialmente en temporadas de alta demanda, generan inseguridad e incertidumbre laboral: *“En diciembre no nos dejaron vender; nos tocó quedarnos sin plata”*. Estas experiencias reflejan la fragilidad de sus derechos laborales y la necesidad de políticas públicas que reconozcan su aporte a la economía local y a la sostenibilidad familiar.

Estrategias de Afrontamiento y Resiliencia

Frente a las adversidades cotidianas, las mujeres del mercado despliegan múltiples estrategias de afrontamiento que combinan la creatividad, la cooperación y la fe.

En el plano práctico, improvisan techos, reorganizan sus puestos según el clima o modifican sus horarios de venta para adaptarse al flujo de compradores. En el plano emocional, recurren al humor, a la espiritualidad y al apoyo mutuo para sostener su ánimo y el de sus compañeras.

Una vendedora lo expresó con sencillez, pero profundidad: “*Siempre hay que sonreír, porque si uno se amarga, no vende*”. Esa frase resume la actitud resiliente que caracteriza su cotidianidad: la capacidad de mantenerse en pie a pesar de la fatiga, las pérdidas y la falta de reconocimiento.

Estas estrategias evidencian que la resiliencia no es un atributo individual, sino un proceso colectivo construido a través de la interacción y la solidaridad. Las mujeres de Bazurto no solo resisten; reconfiguran su realidad mediante la acción conjunta, convirtiendo la adversidad en una oportunidad de fortalecimiento identitario y emocional.

Los resultados cualitativos permiten comprender que la venta informal femenina en el mercado de Bazurto trasciende su dimensión económica: es una práctica social, emocional y cultural que sostiene la vida de cientos de familias.

La dinámica del mercado de Bazurto refleja una realidad social caracterizada por la superposición de múltiples problemáticas como: las condiciones laborales precarias, las desigualdades de género, la apropiación desregulada del espacio público y presencia de poblaciones vulnerables. Los hallazgos de esta investigación cualitativa no solo permitieron comprender las estrategias adoptadas por las mujeres para reinventarse en el sistema económico, sino que a su vez nos permitieron conocer sus percepciones frente al sistema social que rige a la población cartagenera.

Más allá de una actividad económica, el comercio informal en Bazurto es un escenario de interacción, supervivencia y construcción comunitaria. La manera en que las vendedoras configuran su entorno evidencia la relevancia de sus conocimientos y estrategias, y resalta la importancia de reconocer su papel en la configuración urbana.

En este sentido, las vendedoras ambulantes no solo establecen intercambios comerciales, sino que generan lazos de confianza y apoyo con sus clientes, estas interacciones son profundamente personales y evidencian la importancia de la comunicación directa como mecanismo para fortalecer vínculos y construir redes de apoyo y solidaridad dentro del mercado.

Las mujeres que allí trabajan han logrado construir una identidad laboral basada en la autonomía, la resiliencia y el apoyo mutuo. En su cotidianidad, transforman el espacio público en un escenario de empoderamiento, donde la informalidad no es sinónimo de debilidad, sino de creatividad, fuerza y resistencia.

Asimismo, el desgaste físico y la presión de mantener una calidad de servicio en condiciones adversas reflejan una carga considerable, que muchas enfrentan con resiliencia y estrategias comunitarias. Sin embargo, las condiciones del entorno como el ruido, la contaminación, el calor y la exposición a partículas impactan negativamente en la experiencia laboral de las vendedoras. Aunque ellas desarrollan mecanismos de adaptación para sobrellevar estas condiciones, el impacto prolongado en la salud y el bienestar es muy negativo, por esto surge la necesidad de intervenciones que aborden estos factores de manera integral.

Este proceso confirma que las subjetividades psicosociales femeninas se configuran en la tensión entre la precariedad estructural y la agencia cotidiana, entre la invisibilidad social y la fuerza colectiva. Las mujeres de Bazurto, desde su experiencia, reivindican el derecho a habitar, trabajar y ser reconocidas en la ciudad.

Discusión

Los resultados evidencian que las mujeres valoran su incorporación a este contexto de trabajo y reconocen que cuentan con las capacidades, motivación y compromiso para trabajar en el área. Las mujeres mencionan que realizan permanentemente sus actividades para cumplir con sus dinámicas de trabajo lo que implica un aumento en la carga de trabajo tanto física como mental que experimentan las mujeres.

El trabajo en este espacio constituye un avance en la búsqueda de equidad de género, sin embargo, este proceso debe ser planificado y con una mirada integral, procurando un diseño del trabajo que considere las características particulares de la población femenina y sus necesidades, para que se favorezca su desempeño, bienestar y el logro de sus objetivos. En consonancia con lo anterior, se puede observar que la noción de apoyo social y la oportunidad de desarrollar relaciones amistosas en el trabajo han sido abordadas como amortiguadores frente a los resultados negativos del trabajo informal, además las redes de apoyo facilitan que cuenten con los elementos necesarios para sus labores. Sin embargo, los hallazgos muestran que las mujeres vendedoras informales enfrentan una precariedad estructural marcada por jornadas largas, exposición ambiental, ausencia de seguridad social y limitaciones educativas, mientras que simultáneamente construyen recursos psicosociales que sostienen su vida laboral: redes de apoyo recíproco, estrategias prácticas de adaptación, sentido de autonomía y formas cotidianas de empoderamiento. Asimismo, la informalidad se revela como un espacio de subsistencia, sociabilidad y dignidad, pero también como una fuente de riesgos para la salud y la estabilidad económica.

Los resultados revelan una tensión central entre vulnerabilidad y agencia: la precariedad material condiciona las oportunidades disponibles, pero no elimina la capacidad de las mujeres

para generar autonomía y liderazgo en lo cotidiano. Las prácticas de autogestión (organización de puestos, manejo de ingresos, turnos para cuidado) funcionan como respuestas colectivas a la ausencia de apoyo estatal y a la exclusión formal del mercado laboral. La construcción de identidades laborales basadas en el orgullo y la dignidad opera además como un mecanismo psicosocial que legitima la permanencia en la actividad frente al estigma social. Sin embargo, ese empoderamiento es ambivalente: fortalece la resiliencia individual y comunitaria, pero no sustituye la necesidad de transformaciones estructurales que reduzcan la exposición a riesgos de salud, la inseguridad laboral y la inseguridad jurídica frente a operativos municipales.

Por otra parte, los resultados concuerdan con estudios sobre economía informal en América Latina que registran: 1) la coexistencia de precariedad y estrategias de subsistencia creativas; 2) la centralidad de redes sociales como amortiguadores económicos y emocionales; y 3) el uso del espacio público como ámbito de resistencia y negociación social.

Similitudes: La identificación del comercio informal como fuente de autonomía para mujeres cabeza de hogar y como escenario de empoderamiento práctico.

Diferencias: Aparecen en los matices locales, la alta presencia de migrantes venezolanas agrega capas de desarraigo y diversificación cultural que amplían las tácticas de adaptación observadas en otras ciudades. Además, la intensidad de los riesgos ambientales y la organización micro comunitaria descritas resaltan la necesidad de integrar salud ambiental y políticas urbanas en el análisis de la informalidad, algo que no siempre está presente en la bibliografía clásica centrada únicamente en ingresos y empleo.

Con relación a las implicaciones teóricas y prácticas, los hallazgos aportan conocimiento para teorías que conciben el empoderamiento como proceso psicosocial situado, donde la agencia aparece en prácticas cotidianas más que en discursos formales, lo que confirman la

necesidad de enfoques interseccionales que articulen género, migración, clase y espacio urbano para entender la informalidad. En cuanto a las políticas públicas deben reconocer la informalidad como componente estructural de la economía local y diseñar intervenciones integrales como: protección social accesible, programas de salud ocupacional dirigidos a vendedoras, incentivos para infraestructura básica en mercados y mecanismos de formalización inclusiva que respeten la autonomía y las redes comunitarias.

Limitaciones y Debilidades

Es de gran importancia mencionar aquellas dificultades que se presentaron al momento de contactar con la población que hizo parte de esta investigación. Las mujeres vendedoras representan un grupo particularmente interesante y retador, pues debido a sus diferentes actividades, que incluye su rol como madres y el cumplimiento de otras responsabilidades laborales y familiares, resultó particularmente desafiante el poder organizar y concretar los encuentros con ellas, debido a la disponibilidad de su tiempo ya que es limitada y es afectada por diferentes factores que en ocasiones se encuentran fuera de su control.

Si bien el estudio consideró la población femenina, resultó necesario incorporar al resto de los actores del proceso de trabajo (compañeros) con el objetivo de identificar prácticas, estrategias de trabajo y otras acciones de mejoras de manera participativa ya que son ellos y ellas quienes cuentan con el conocimiento y experiencia directa en el ámbito.

Un desafío para futuras investigaciones es observar las tareas y actividades de las trabajadoras, ya sea de manera directa o indirecta, lo que permitiría una mejor comprensión de la actividad que desarrollan para cumplir con las demandas que impone la tarea, comprender sus márgenes de maniobra y regulaciones tanto individuales como colectivas. No obstante, existe la limitación propia del contexto y naturaleza del trabajo informal, lo que es factible de subsanar.

Sugiriendo así el abordaje de los factores extralaborales relacionados con la conciliación de la vida laboral, familiar y personal en el trabajo en sistemas de turnos.

Otro aspecto que se puede considerar en futuras investigaciones es conocer las construcciones sociales que han desarrollado a lo largo de su vida, referente a lo que significa ser hombre y mujer y los estereotipos de género asociados a ellos ya que estos modelan la forma de interacción, facilitando u obstaculizando la integración de género entre trabajadoras y trabajadoras.

Recomendaciones

1. Combinar métodos cualitativos con encuestas cuantitativas y estudios longitudinales para medir impactos en salud y bienestar; incluir comparativos entre mercados y entre poblaciones locales y migrantes.
2. Diseñar programas de protección social adaptados a vendedoras informales; priorizar intervenciones en salud ambiental y ergonomía; establecer canales de diálogo permanentes entre vendedoras y autoridades municipales.
3. Fortalecer redes de ahorro y crédito solidario, ofrecer formación en gestión financiera y comercial, y apoyar procesos de liderazgo colectivo para incidencia local.
4. Implementar campañas de prevención y atención primaria enfocadas en exposición a contaminación, estrés laboral y enfermedades relacionadas con la carga física.

En última instancia, la investigación muestra que la venta informal en Bazurto es mucho más que una actividad económica precaria: es un tejido social y simbólico que articula autonomía, solidaridad y resiliencia frente a estructuras de exclusión. Reconocer estas dimensiones obliga a repensar las políticas urbanas y laborales ampliando el foco desde la mera regulación hacia intervenciones integrales que combinen protección social, salud ambiental,

apoyo a capacidades locales y reconocimiento público. La contribución del estudio radica en visibilizar cómo las prácticas cotidianas y las redes comunitarias transforman la adversidad en recursos colectivos, y en plantear rutas concretas para que estas capacidades no queden atrapadas en la mera supervivencia sino se conviertan en palancas de justicia social y desarrollo urbano inclusivo.

Conclusiones

El análisis de las subjetividades del comercio informal ejercido por mujeres en los espacios públicos de Cartagena, particularmente en el mercado de Bazurto, evidencia una realidad compleja marcada por profundas implicaciones sociales, económicas y de género. La participación femenina en esta actividad no responde simplemente a una elección voluntaria, sino a una necesidad estructural ante la falta de oportunidades en el mercado formal, las barreras educativas y las cargas históricamente asignadas al género femenino, como las responsabilidades de cuidado.

Socialmente, el fenómeno revela tensiones significativas relacionadas con el uso del espacio público, donde la apropiación descontrolada por parte del comercio informal genera conflictos entre actores formales e informales, deteriora la movilidad urbana y agrava condiciones de insalubridad y riesgo. La presencia constante de mujeres, adultos mayores y personas con discapacidad en este escenario refuerza la necesidad de comprender esta dinámica no sólo como un problema económico o urbanístico, sino como una manifestación de desigualdad estructural y de fallas en las políticas públicas.

Desde una perspectiva económica, el comercio informal se convierte en un mecanismo de subsistencia y empoderamiento parcial para muchas mujeres, en especial para aquellas jóvenes que aspiran a avanzar en su formación y para adultas que deben garantizar el bienestar de sus familias. Sin embargo, esta actividad también las expone a múltiples formas de precariedad, inseguridad y exclusión institucional, al operar en un entorno desregulado, con nulo acceso a derechos laborales y sin respaldo del Estado.

En términos de género, la investigación pone en evidencia que el comercio informal femenino no puede ser abordado sin considerar las múltiples desigualdades que lo atraviesan. La

falta de políticas con enfoque diferencial ha permitido que esta actividad se perpetúe como única alternativa para amplios sectores femeninos excluidos del modelo económico dominante.

Las experiencias y percepciones de las mujeres vendedoras informales en Cartagena reflejan una apropiación activa y significativa del espacio público, que va más allá de su función comercial. Para estas mujeres, el espacio público representa no solo una fuente de ingresos, sino también un escenario de resistencia, comunidad y supervivencia. A través de su permanencia diaria, han desarrollado formas particulares de habitar y organizar estos espacios, creando redes de solidaridad y adaptándose a los cambios del entorno urbano. Sin embargo, esta apropiación también está mediada por tensiones constantes con las autoridades y por una falta de reconocimiento institucional de su derecho a ocupar el espacio.

Referencias Bibliográficas

- Cohen, S., & Wills, T. (1985). *Stress, social support, and the buffering hypothesis*. *Psychological Bulletin*, 98(2), 310–357.
- Gómez, L., & Ruiz, J. (2017). *Configuración de una economía de comercio informal en Medellín*. *Revista de Estudios Sociales*, 62(1), 45–59.
- Martínez, C. (2019). *Análisis psicosocial de la relación comercial entre vendedores informales y sus consumidores: un estudio en Neiva y Cartagena*. *Revista Colombiana de Psicología*, 28(2), 55–72.
- Mujeres, calles y empoderamiento. (2018). *Caso: vendedoras informales de la ciudad de Ibagué*. *Revista de Estudios de Género*, 14(1), 89–112.
- Pérez, J., & Gómez, F. (2020). *Comercio informal en los mercados públicos y cruceros vehiculares*. *Cuadernos de Economía y Sociedad*, 38(2), 120–138.
- Ramírez, A., & Quintero, M. (2019). *Inclusión social y trabajo informal en el espacio público desde una perspectiva psicosocial*. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(3), 300–317.
- Rodríguez, L. (2018). *Mujeres, calles y empoderamiento: viejos desafíos y nuevas perspectivas*. *Revista de Estudios Sociales y de Género*, 19(2), 77–95.